



## *Escritos de Antropología Médica*

*Autor: Viktor Von Weizsäcker*

*Libros del Zorzal. Buenos Aires,  
2009.*

*318 pags.*

Dr. Hernán Villarino

El argumento central, la visión canónica de la medicina en nuestros días, dice que el cuerpo es una cierta materia organizada dirigida por los genes, cuyo comportamiento sigue reglas invariables. Secundariamente, se reconoce también que de algún modo el funcionamiento del cuerpo crea o afecta a la mente, pero esta admisión, para una concepción científica rigurosa, supone un algo milagroso y en el fondo ininteligible. Podemos admitir un ello, igual que podemos admitir la objetividad, por lo demás no podemos no hacerlo, pero si los ponemos como el fondo real del mundo de allí sólo puede salir objetividad, de modo que la subjetividad y la consciencia se nos antojan enigmáticas e incomprensibles.

También es cierto que otras concepciones matizan el dogma central que enunciamos al comienzo, pero cabe preguntarse si de ese modo anulan realmente el carácter fantástico y quimérico de la doctrina que profesan, según la cual la subjetividad surge de una objetividad. Desde esta nueva perspectiva hay quienes piensan que la mente, a pesar de todo, tiene cierta autonomía, que no es el puro reflejo de lo objetivo, y lo que en ella ocurre no es una mera traducción de lo que acontece en

el cuerpo o en el cerebro. Las estructuras e instituciones sociales, y las ideas de ellas derivadas, también la libertad, el lenguaje, el inconsciente, el aprendizaje, etc., contribuyen con sus propias determinaciones sobre el individuo, aunque estas no sean realidades corporales. Otros van aún más lejos, reconocen una mayor autonomía a la mente, una capacidad para obrar sobre la materia, incluida la materia del cuerpo. De este modo, por ejemplo, la psicósomática investiga cómo el estado mental, en su sentido más lato, afecta las funciones corporales, incluso crea enfermedades físicas.

Pero en todas estas visiones, que son las prevalentes, se ha supuesto que la materia, incluida la materia del cuerpo, obra con regularidad impasible, racional y objetiva, aunque entonces se haga incomprensible que haya también en el mundo emociones, voliciones, afectos y razón. Son raros los que estiman que la materia tiene sus propias pasiones, que en el fondo la materia es apasionada y por ende que el cuerpo también lo es. Y que sea apasionado el cuerpo quiere decir que no es una realidad objetiva e impávida, sino caprichosa, incluso maliciosa.

Una concepción así une y funde en una unidad indisoluble, aunque distinguible, la materia del cuerpo con la mente. Hace de ambas, al modo de Spinoza, dos formas, o dos desarrollos, de una misma realidad primera. Pues bien, este es, a nuestro entender, el proyecto de Von Weizsäcker, por eso no habla de psicósomática, que ya en el título consagra una división entre mente y cuerpo, sino de Antropología, donde se deja ver que el hombre no es un cuerpo más una mente, sino un cierto ente donde cuerpo y mente constituyen una radical unidad porque ambos son la manifestación de una tercera sustancia, la humana, que no se puede formular teóricamente sino aprehender en la práctica del vivir y del viviente antes de realizar la escisión sujeto-objeto.

En el *Círculo de la Forma*, otro de sus libros, nuestro autor estudia, a través del funcionamiento del sistema nervioso, la manera cómo actúa y como se ha de entender esta tercera sustancia, mejor dicho, esta sustancia primera que se desdobra en cuerpo y mente pero conservando en ambos su cualidades esenciales. La medicina moderna distingue lo óntico (el ser, lo que es) de lo patico (las pasiones), por usar los términos que emplea el autor, pero lo original en él es que ve lo patico en lo óntico. De esta suerte queda planteada realmente, y no con la tibieza e indefinición de la psicósomática, la introducción del sujeto en el objeto y del objeto en el sujeto, acorde con las corrientes hermenéuticas dominantes de la filosofía actual.

Las concepciones de Von Weizsäcker surgen de y remiten a la relación médico-enfermo. Para encarar ésta el médico moderno lleva ya una concepción objetivista de la realidad y de la patología, que no han sido aprehendidas en el seno de aquella relación sino que tomadas de la ciencia biológica, de la física, etc. Pero incluso sobre el cuerpo como realidad objetiva el médico no puede dejar de reconocer la existencia asociada de un algo subjetivo, y a veces se da a la tarea de unir lo que previamente ha dissociado. En la relación médico-paciente, en cambio, lo objetivo y lo subjetivo no son tan fáciles de separar, se dan como unidad y realidad. No hay un cuerpo material y objetivo por un lado, y la vida y la subjetividad por otro. Todo es uno y está unido.

Por cierto, estas ideas tienen un largo abuelengo. Que el mundo como un todo sea un ser vivo, que la vida no sea un accidente ni una emergencia de la materia sino una realidad esencial y radical de todo el universo es una intuición antigua que ya formularon a su modo los hilezoístas griegos y los panpsiquistas del Renacimiento, también Agrippa y Paracelso además de muchos otros. Modernamente, Jung reinterpretó a su modo estos asuntos, pero acorde con el espíritu de la época vio en la alquimia, por ejemplo, una mera proyección que la subjetividad hace sobre una materia por lo demás inerte. Para Von Weizsäcker, en cambio, la materia en sí misma es íntima y espiritual, del mismo modo que el espíritu es material; y de no ser este el caso es difícil explicar cómo es que el hombre puede conocer el comportamiento de la materia, o como la materia pueda afectar la mente. El concepto de la Carne, acuñado por Merleau-Ponty, donde se plasma una relación cuerpo-espíritu no escindida, a nuestro entender es otra forma de aproximarse a aquello que ronda Von Weizsäcker.

Los médicos argentinos, al parecer más preocupados de estas cuestiones que nosotros, han iniciado la traducción de la extensa obra de Von Weizsäcker, autor imprescindible y poco conocido de la medicina moderna. El libro que comentamos, llegado recientemente a nuestras librerías, constituye una visión a vuelo de pájaro sobre ciertos principios esenciales de una problemática muy extensa y bien matizada. Este texto es una excelente oportunidad para, contrarrestando visiones corrientes, interiorizarse de una de las intuiciones más originales, completas y sistemáticas del siglo XX acerca de lo que son la naturaleza, el cuerpo, la enfermedad y la función del médico, y de las posibilidades que posee tal concepción de cara a la terapéutica y a la relación médico-enfermo.